
14

COMEDIA FAMOSA, OLIMPA, Y VIRENO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Olimpa, Condesa de Olanda.	*Fenisa, criada.*	*Roldan.*
El Duque Vireno.	*Clarin, lacayo.*	*Fabio, criado del Duque.*
Eduardo, Principe de Tracia.	*Rugero, Cavallero.*	*Musicos.*
Irene su prima.	*El Conde Octavio.*	*Soldados.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Musicos cantando, y la Condesa se passea un poco, y luego dize.

Olimp. SI por verme divertida
desta mi ciega passion,
vuestras diligencias son,
yo me doy por bien servida;
yo os agradezco el intento,
yo os estimo la lealtad,
yo os confiesso la piedad,
y os alabo el pensamiento.
Pero si estoy de manera
(ay Duque lo que te quiero!)
que con el remedio muero,
como si ponçoña fuera;
mejor es romper la herida,
que enjugar el rosicler,
mejor es, mejor, perder
de solo vn golpe la vida.
Que aunque por mi bien se haga,
curarme con tal rigor,
es repetirme el dolor,
no suspenderme la llaga.
Y assi en vez de passatiempos
pena me dad, y disgustos,
yo me ahorrarè muchos sustos,
y vosotros muchos tiempos.
Idos. *Music.* Notable tristeza!
Fen. Nadie quiere darte enojos.
Fab. Fuego exala por los ojos.
L... Què malograda belleza! *Vas.*
Oli. Què inquieta estoy, y que triste!
Fen. Y añade tambien, què hermosa!
Olimp. Hablame en alguna cosa.
Fen. Si essa licencia me diste,
en què te puedo yo hablar,
sino solo en preguntarte,
quien ha podido enojarte?
quien pudo darte pesar?
què nueva melancolia
te tiene de aquesta suerte?
Olimp. Es, ay, la ocasion mas fuerte.
Fen. Quiere acaso el Rey de Vngria,
por verse mas poderoso,
bolver à su antigua guerra?
Olimp. Sossegada està mi tierra.
Fen. Por dicha el Delfin tu esposo,
digo, el que lo espera ser,
està tibio, ò desabrido?
Oli. Siempre el Delfin me ha querido,
y me debe de querer.
Fen. Pesate de aver dexado
de Eduardo el ca...o?
Olimp. Ni entonces me d... contento,
ni aora me dà cuidado.
Fen. Es enfermedad alguna?
solas estamos las dos.
Olimp. Buena estoy, gracias à Dios,

aunque no de mi fortuna.
*Fen.*Quieres bien? *Oli.*Passa adelante.
*Fen.*Pues digo que en el semblante
parece que es voluntad
lo que te estorva la risa.
*Olimp.*No lo parece, Fenisa,
porque es la misma verdad:
yà no aprovecha el sufrir,
yà no vale el recatar,
yà no vale el solloçar,
yà no importa el resistir.
Yo adoro à vn hombre (ay Cielos!)
que con saber que me quiere,
que llora, suspira, y muere,
me està abrasando de zelos:
y pues lo confiesso yo,
declarados son mis daños,
que los zelos, ni los años
ninguna los confessò.
*Fen.*Perdida, señora, estàs.
*Olimp.*Fenisa, yo quiero bien.
*Fen.*Y podrè saber à quien?
*Olimp.*Escuchame, y lo sabràs:
Yo que fuy vn peñasco elado,
yo que fuy vn Laurèl esquivo,
yo que fuy vn diamante vivo,
yo que fuy vn escollo armado,
y yo que fuy vn monte elado,
sobre mi propria grandeza,
vna tarde (que baxeza!)
hablè al Duque (ay enemigo!)
al Duque Vireno digo.
*Sale el Duq.*Què me manda V. Alteza?
*Olim.*Yo, señor, para otro dia.
*Fen.*Ya te entiédo. *Oli.*Estoy turbada:
yo, señor, no mando nada,
ni aunque quisiera podia,
que el mandar es bizarria;
y en llegando vna muger
à querer, pierde el poder,
pues divertida en amar,
lo que antes supo mandar,
solo sabe obedecer.
*Duq.*Luego algun amor secreto
causa el pesar que teneis?
*Olimp.*Luego vos no lo sabeis,
siendo, señor, tan discreto?
*Duq.*De quien, si es contrario efecto
à vuestro valor? *Olimp.*De vos,
porque en amandose dos,
sin tardarse en discurrir,
para vèr lo por venir,
tienen amago de Dios.
Fuera de que vuestro pecho,
tanto de su amor confio,
vive tan cerca del mio,
que su vezino os ha hecho,
que os dirà quanto imagino,
quanto pienso, y determino,
que vezino de vna casa,
nunca calla lo que passa
en casa de su vezino.
Yo os adoro en ocasion,
que à Fenix vais à gozar,
y yo me voy à casar
à Francia: què compassion!
Direis que no es discrecion
declararme enamorada;
que en su esfera de casada
ninguna hablò enternecida,
que yà que salga con vida,
se salga con ser honrada:
pues yà no ha de ser assi,
que el dezir mi voluntad;
puesto que fue liviandad,
ha de ser remedio en mi;
porque si liviana fuy,
solo llegarlo à pensar
tal verguença me ha de dar,
aunque la passion me vença,
que si quiera de verguença
no os he de bolver à hablar.
Y assi no desacredito
mi ser, antes en vencerme

mas valor llegò à ofrecerme,
pues mas mi valor repito:
que si es amor infinito,
y de mi amor me defiendo,
mas me obligo que me ofendo,
pues resistiendo, y amando,
siempre he de estàr peleando,
y siempre he de estàr venciendo.
No me quexo aqui de vos,
no por cierto, ni de mi,
de mi poca dicha si,
pues nos divide à los dos.
Y con esto à Dios, à Dios,
y quando à Fenix mireis,
acordaos que me quereis,
del modo que me dexais;
aunque si con ella estais,
no quiero que os acordeis.

Vanse Olimpa, y Fenisa, y queda el Duque, y Clarin.

Clar. Como no dizes aquello
de aguarda, aguarda vn instante,
oye, escucha, tente, espera,
con todas las necedades
que los amantes ensartan
en ocasion semejante?

Duq. Porque de manera estoy,
que aun para hablar, y quexarme
el animo me ha faltado.

Clar. Quiero bolver à mirarte:
luego la amavas de veras?

Duq. No lo merece su talle?
no lo merece su brio,
su gracia, y sus muchas partes?
Ay en el mundo, Clarin,
otra muger que la iguale?
ay aquel garbo en el mundo?
ay en el mundo aquel ayre?
y aquel amor sobre todo?

Clar. Yo confiesso, que es vn Angel,
y que fue con ella Venus
recoleta, y mendicante,
pordiosera, y brivonaça;
pero aunque mas me alabes,
no he de creer que la quieras.

Duq. Porquè? *Cla.* Porque de tan facil
te precias, de tan ingrato,
tan de vario, y de mudable,
que eres vn Março con barbas,
y vna veleta con guantes.
En vn mes te he visto amar,
sin tropieços veniales,
setenta y cinco mugeres,
que vn dia con otro sales
à dos mugeres y media,
sin que le sobre, ni falte,
mire como creerè.

Duq. El ser vn hombre inconstante
mientras no quiere de veras,
mas es gala que desayre;
pero en llegando à querer,
no ay cosa, Clarin, que agrade,
sino aquello que se ama.
Ay de mi! que tantos males
miro à vn mismo tiempo juntos,
y sin poder remediarse.
Olimpa me quiere bien,
y Olimpa à Francia se parte,
yo la adoro, y voy à Vngria,
à matarme, ò à casarme,
que todo viene à ser vno,
quando sin gusto se haze.
Ay Olimpa de mi vida!
pluguiera al Cielo, que antes
que te miraran mis ojos,
para que no me matasses,
todo el cristal de Tameras,
toda la nieve de Ganges,
y toda el agua de Libio,
cuyos rizados plumajes,
al calor del quarto Cielo
tal vez se han visto orearse,
me sirvieran de sepulcros,
mas si avia de privarme

(aunque à costa de mi vida)
de la gloria de mirarte,
no solo quiero vivir;
dulce ocasion de mis males,
sino bolver à nacer,
si quiera porque durasse
mas la gloria de mis ojos.
Clar. Jesvs, que de disparates,
bolver à nacer querias,
ay tan grande disparate!
Duq. Disparate puede ser
querer vn hombre tornarse
à nacer por ser de nuevo.
Clar. Son las incomodidades
que passa vn hombre al nacer,
tantas, señor, y tan grandes,
que aunque me dieran el mundo,
no bolviera à embanastarme,
no por vida de Clarin,
en el vientre de mi madre.
Porquè, que mayor desdicha,
que estàr vn misero infante
nueve meses hospedado
entre panças, y quaxares,
y con mala vezindad,
que esto no puede negarse?
Nacer al cabo llorando,
quizà los vltimos males,
que en profecia se lloran
muchas vezes los pesares:
luego cortarle el ombligo,
y embolverle la comadre
en pañales, que parecen
por ser lienço los pañales,
que le juran de mortaja,
y le apoyan de cadaver.
Tras esto viene la cuna,
el mecerle, y el columpiarle,
darle vna Gallega el pecho,
donde ay mas vino que sangre.
Si lloran, llaman al coco,
y porque se duerma, y calle,
estàn cantando el amù,
aunque no es nuevo el lenguage,
que siempre à los que se duermen
les dizen tales cantares.
Aun no tiene nueve meses,
quando los dientes le salen,
à vn año le dà viruelas,
y para que no se rasque
le atan las manos, y queda
como pepino de carne.
Luego entra el sarampion,
las sangrias, los jaraves,
el pujo, la alferecia,
y la lombriz formidable.
Siendo mayor và à la escuela,
y en cada çancajo trae
vn sabañon con cuydado,
que chupandole la sangre,
à medio dia le come,
y le merienda à la tarde.
Vive Dios, y vivirà
para siempre, que el que sabe
los trabajos, los peligros,
los riesgos, y los achaques,
que le esperan à vn Christiano
entre el nacer, y criarse,
y bolver quiere à nacer,
es vn bobo, vn ignorante,
vn çurdo, vn necio, vn menguado,
es vn pasqual, vn orate,
y es vn vinagre torcido,
que es algo mas que vinagre.
Duq. Basta, que siempre has de estàr
de humor? *Cl.* Pues pesia mis males,
tiene Clarin mas oficio,
que su despejo, y donayre?
La vida te doy por esso,
aunque de loco me trates;
porque si quando afligido
estàs, y desagradable,
me pusiera yo muy tiesso
con vna cara de sastre,

aunque siempre es vna misma,
paguenme, ò no me paguen,
claro està que se doblaran
con los mios tus pesares;
doblado el pesar, es fuerça
que se pudriesse la sangre:
la sangre podrida causa
calenturones muy grandes,
à la calentura suele
el tabardillo acercarse,
al tabardillo el Doctor,
y al Doctor los Sacristanes,
que galanteando Kyries,
y cantando de portante,
dieran con amo, y criado
desde el Palacio à la calle,
desde la calle al requiescant,
y del requiescant in pace
al carnero, mira aora
si hago mal en alegrarte,
pues te escuso de Doctor,
y te libro de mil Frayles.
Duq. No te niego yo, Clarin,
que procuras por tu parte
divertirme; mas que importa,
si no es possible que baste
tu donayre à mi tristeza?
Cla. Pues todo ha de remediarse.
Duq. Como, si se casa Olimpa?
Clar. Estorvando que se case.
Duq. Como, si me voy mañana?
Clar. Buscando escusas, y achaques.
Duq. Como, si firmè el concierto?
Cla. Què concierto? *Du.* El de casarme
con la Princesa de Vngria,
que me espera por instantes.
Cla. Pues apelar à la ausencia.
Duq. No ay ausencia con vn Angel.
Cla. Pues despicarte con Fenix.
Duq. La muger propia ignorante,
no basta contra ninguna.
Clar. Pues que las agenas basten,
y hazer como vna matrona,
que viendose de su amante
ofendida, remudava,
como camisas galanes.
Y preguntando vno dellos
la causa de ser tan facil,
le respondiò: Yo Rey mio,
busco vn galan que me quadre,
muy lindo, muy cariñoso,
muy amante, y no inconstante,
y de errar hasta acertar,
murmure quien murmurare,
y hasta aora no he acertado,
passe vuesasted adelante.
Lo mismo puedes dezir
hasta despicarte. *Duq.* Añade,
si pudiere,
porque tienes de tu parte
la condicion, y el ser hombre.
Antes de vn mes. *Du.* No me agrada
Cla. Te he de curar, con tal, que (vies
me obedezcas, y me pagues.
Duq. Pues dos mil ducados tienes,
como en vn año me sanes.
Clar. Pues alto à mudar camisas,
chiton, callar, y casarse.
Vanse, y salen los Soldados, acompañamiento, y Rugero, el Conde Octavio, Irene, y Eduardo, Principe de Tracia.
Edu. Rugero, Conde, amigos,
pues fuisteis todos de mi mal testigos,
sedlo tambien de mi vengança aora,
y apenas el Aurora,
que en el libro del Sol entretenida,
prologo de sus luzes se apellida,
salgo lloviendo albores,
quaxando perlas, y vertiendo flores.
Quando estèn mis Soldados
à vn tiempo prevenidos, y pagados,
porque assi como el viento,
que arrojado del alto firmamento,
à tajos, y rebeses,

es Neptun de las flores, y las miesses;
assi mis belicosos esquadrones,
por diques, y por fossos,
valientes, y seguros,
trepando escalas, y batiendo muros,
tanto escalen, y abrasen,
que aũ mas allà de la esperãça passen,
para que sepa Francia, que yo solo
con Marte, y con Apolo
en gala, y en valor competir puedo,
porq̃ si alguiẽ me excede, yo me exce-
q̃ los demàs, cuyas vitorias sigo, (do,
compiten con el Sol, y yo conmigo.
Rug. Señor, tu prima aguarda.
Eduar. Bella Irene,
perdoname, porque el pesar me tiene
tan ciego, q̃ de mi mismo me olvido.
I. Siẽpre à de estàr tu Alteza divertido?
Ed. El agravio disculpa mi cuydado,
I. Solo es mi amor cõ vos el agravia-
Ed. Dexad, prima, essa quexa, (do,
y de matarme con tus cosas dexa,
baste, Irene, el mal que yo me tengo.
Iren. Venis bueno, señor?
Eduar. Con salud vengo.
Ire. Y fuiste à Olanda?
Edu. Con Olimpa estuve,
donde vn mes me detuve
en verla, y en tratar mi casamiento.
I. Què pena! què dolor! y q̃ tormento!
y concertòse? *Edu.* No.
Iren Luego no viene?
Ed. Esse es mi mal, essa mi pena, Irene.
I. Esse es primo, mi biẽ, essa mi gloria,
su hermosura perdone su memoria.
Edu. Pues porque tu esperança
tome vna vez de mi rigor vengança,
escucha los rodeos de mi muerte.
Iren. Tu esclava soy, prosigue.
Edua. Pues advierte:
Tratava el Rey mi padre el casamiẽto
con la Condesa Olimpa, ya lo sabes.
Ir. Ya sè que à tu pesar, y mi tormẽto,
sin prevencion de galas, y de naves,
con dos criados te entregaste al viẽto,
para vèr encubierto los suaves
ojos de Olimpa, mi cõtraria hermosa,
aquesto yà lo sè, passa à otra cosa.
Ed. En vna nave, pues, que al cristalino
ponto peynò las fragiles espumas,
Cisne de tablas, y Delfin de lino,
hermosa garça de pintadas plumas,
cuyo embreado, cuyo dulce pino,
del Sol tocando las esferas sumas,
tan cerca estuvo de su esfera bella,
que le cortò los rayos à vna Estrella,
me embarq̃ cõ Rugero, y cõ el Cõde,
y sin borrasca, ni desdicha alguna,
desembarcamos en Olanda, adonde
disfraçado de nombre, y de fortuna,
que alguna vez la Magestad se escõde,
à imitacion del Sol, y de la Luna,
porque el oficio con el nõbre quadre,
Embaxador me finjo de mi padre.
Pido licencia para hablar mi esposa,
lleva el recado el Conde de Marnia,
recibele entre grave, y melindrosa,
y responde entre agena, y entre mia,
consulta à sus vassallos codiciosa
sobre la ceremonia, y cortesia;
doy las cartas, y publicase vn torneo,
viene el Cõde por mi, y à Olimpa veo
sobre vn estrado de vn paraje Griego,
que sustentava vn freno de topacio,
como la madre del alhago ciego.
Olimpa estava en su Real Palacio,
tan del Sol, tan de Estrella, tã de fuego,
que mirando su silla mas de espacio,
quise apagarla por pensar que ardia,
y lo dexè, por defender la mia.
Alta de cuerpo, breve de cintura,
ni bien rubio el cabello, ni bien rayo,
que para guarnicion de su hermosura,
mas pareciò artificio, que desmayo.

Los ojos del color de mi ventura,
pues siendo vn azabache cada rayo,
quando amanece desterrando nieblas,
obscuras luzes son claras tinieblas.
Tratamos muchas vezes el concierto
Olimpa [illegible]
[illegible]pa, y yo, tan amorosamente,
que tengo para mi que fuera cierto,
y aun se llegò à dudar publicamente.
Pero llegando por mi mal al puerto,
de parte d.l de Francia mi pariente,
el valiente Roldan à hazer las bodas,
puede borrar mis esperanças todas.
Con esto, y con tener por enemigo
al gran Duque Vireno, que alli estava,
y nunca se llevava bien conmigo,
puesto que como amigo me tratava:
Con que verguença, Irene, te lo digo!
diò Olimpa, cō saber que la adorava,
en no admitir partidos, y finezas,
poniendo por disculpas sus tristezas.
Yo entōces, por no vèr mas claramēte
ofendido mi amor con sus enfados,
como Cometa por el ayre ambiente,
piso del mar los liquidos collados,
y apenas desde el humedo Tridente
mis almenas registro, y mis Soldados,
quādo publico guerra à sāgre, y fuego
en desagravio del Imperio Griego. (sa
A Frācia è de ir para estorvar laempre
que pretenden por parte de Bretaña,
à Olanda he de cercar, y à la Condesa,
y al Duque he de matar en la cāpaña,
no cessa el odio, no, ni el amor cessa,
no ay con amor dificultosa hazaña:
à Olimpa pierdo, porq̄ Francia gusta,
sentencia aora si la guerra es justa.
Iren. Si señor, muy justa es,
porque os estimo de modo,
que obedeceros en todo
es mi mayor interès.
Salid, primo, en hora buena,
y castigad su ossadia,
que aunque sè que al alma mia
va à dezirle mucha pena,
por tan de vuestra me precio,
que si os ha de dar salud,
comprara vuestra inquietud
a costa de mi desprecio.
No me obligo à no sentirlo,
que esso fuera descarlo,
mas obligome à callarlo,
à padecerlo, y sufrirlo.
El sentirlo al amor toca;
el callarlo à la cordura,
que tambien ay calentura,
que no se sale à la boca.
Y no es menos por sufrida,
antes como no se gasta
crece todo lo que basta
para acabar vna vida.
Y aunque es verdad que pudiera
vengarme de vuestro nombre,
queriendo bien à otro hombre,
no ayais miedo que le quiera;
porque quererle, y dexaros,
fuera confessar que errè
todo el tiempo que os amè,
pues me arrepenti de amaros.
Y vna muger como yo,
y mas en llegando à amar,
puede con amor errar,
mas no confessar que errò.
Fuera, de que no teneis
culpa vos de aborrecerme,
antes bien quereis quererme,
y sè yo que no podeis.
Con que bien claro se muestra
que nace esta tirania
mas de la desdicha mia,
que de la esquiveza vuestra.
Y assi partid muy vfano,
y plegue al Cielo, señor,
logreis tambien vuestro amor,
que deis à Olimpa la mano:

que

que despues yo sè muy bien,
que direis de su hermosura,
esta tuvo mas ventura,
mas no me quiere mas bien.
Y con esto à Dios, que estàn
dandome prisa mis ojos
para reñir los enojos,
que vuestras cosas me dàn. *Vas.*
*Rug.*Fuesse. *Edu.*Si yo la quisiera,
y como à Olimpa la amara,
yo Rugero, la buscara,
yo, Conde, la detuviera;
pero no puedo animarme
à dàr vn passo tras ella.
*Con.*Pues no porque no es muy bella.
*Edu.*Si quereis lisongearme,
si quereis entretenerme,
tratadme, si puede ser,
del medio que he de tener
en poder satisfacer
del Duque, de Olanda, y Francia,
esto os pido, aquesto os ruego.
*Rug.*El remedio es, partir luego
à castigar su arrogancia.
*Edu.*Esso si, cubran la tierra
mis huestes, pues yo las guio.
*Cō.*Què gala! *Ru.*Què amor! *Cō.*q̃ brio!
*Ed.*Guerra cōtra Frācia. *Tod.*Guerra.
Vāse, y salē por vna puerta el Duque, y Clarin, y por otra Olimpa, y Fenisa.
*Cla.*No ay sino mostrar buen pecho,
que yà nos espera el mal.
*Fen.*De què te sirve llorar,
sino ha de ser de provecho?
*Clar.*No ay dezirme que te abrasas,
que eres muy facil de arder.
*Fen.*Mas es ganar que perder,
pues con el Delfin te casas.
*Cla.*Despidete à lo lacayo,
vamonos de repelon.
*Fen.*Vsa de tu discrecion,
teme el golpe, y huye el rayo.
*Cla.*Partir à Grecia es forçoso.
*Fen.*Francia te espera dichosa.
*Cla.*Fenisa ha de ser tu esposa.
*Fen.*Carlos ha de ser tu esposo.
*Clar.*Esto la razon lo manda.
*Fen.*Tu misma te dàs veneno.
*Clar.*Tu eres el Duque Vireno.
*Fen.*Tu la Condesa de Olanda.
*Duq.*Todo el mal me vino junto.
*Ol.*Mi muerte sin duda es cierta.
*Clar.*Como te và con la muerta?
*Fen.*Como à ti con el difunto?
*Clar.*Bien ayamos los que andamos
en esso mas de portante,
vèr, y passar adelante.
*Fen.*Tristes de las que quedamos.
*Cla.*Tābiē los hōbres. *Fen.*Sō hōbres?
*Cla.*Pues què querias que fuessen?
*Fen.*Quisiera que amar supiessen,
ya que infaman nuestros nombres:
mal aya yo, y la muger.
*Cla.*Luego yo tambien te engaño?
*Fen.*Tambien me engañas picaño,
porque no sabes querer,
ni puedes, porque el amor
requiere agrado, y blandura,
cortesia, y hermosura;
y eres tan fiero amador,
en coraçon, y facciones,
que si acaso te sangraran,
presumo que te sacaran,
en vez de sangre, y sayones.
*Clar.*Pues bien sabe la chicota,
la mostaça racional;
perinola de cristal,
y lagartija con cola,
que quando tengo cuydado,
que merezca mi deseo,
me regalo, me gorgeo,
me conservo, me derrito,
me alojo, me endiacitrono,
me enmielo, me encanelono,

me

me almibaro, me confito:
mas oye, que nuestros amos
toman el naype discretos.
*Fen.*Què se diràn?*Cla.*Dos sonetos.
*Fen.*Empiezen, que ya escuchamos.
*Duq.*Si pudiera deziros lo que siento,
fuera, Olimpa, sentir muy vulgarmente,
porque no siente bien de lo que siente,
quien mide con la voz el sentimiento.
De mi propio sentir hago alimento,
y vivo mientras siento solamente,
pues tan hallado estoy con mi accidẽte,
que temo mas la dicha que el tormẽto.
Solo siento, que puede suspenderme
tanto sentir, la gloria de acordarme
de la causa que pudo entristecerme,
porque si estais en mi para acordarme,
y me olvido de mi para ofenderme,
de vos, aunq̃ me pese, he de olvidarme.
*Olim.*No està mal encarecido.
*Duq.*Por mejor sentido està.
*Olimp.*Ello dirà. *Duq.*Si dirà.
*Clar.*Bravo sonetazo ha sido.
*Olimp.*Aunque no lo harè tambien,
escuchadme aora à mi.
*Duq.*Para serviros naci.
*Clar.*Dios nos ayude tambien.
*Ol.*Mi grave pena, y mi dolor severo,
no os encarezco, porque os quiero tãto,
que si os ha de costar mi pena llanto,
no os quiero vèr morir del mal q̃ muero,
sino, que como yo, morir esperas
à manos de la pena, y del quebranto,
porque nadie me vsurpe lo que canto,
toda la pena para mi me quiero.
Poderos olvidar no fuera amaros,
que para no olvidaros, ni ofenderos,
mejor lugar que à mi tengo de daros.
Y assi, quãdo me llegue à ver sin veros,
aunque me olvide, no podrè olvidaros,
pues mucho mas q̃ à mi vendrè à quereros.
*Clar.*Bien aya quien te pariò.
*Duq.*Vos vencisteis en esto:
què sentido, y què discreto!
*Olimp.*El alma, señor, hablò.
*Clar.*Possible es que no te animas
con esto, Fenisa hermosa,
à dezirme alguna cosa,
pues que dizes que me estimas?
*Fen.*Tu gusto, mi gusto es,
como quisieres lo traza.
*Clar.*Pues requiebrame rapaza.
*Fen.*Digo, pues. *Cla.*Escucho, pues.
*Fen.*Clarin, destos ojuelos, Clarin digo
el de la faz tan rutilante, y bella,
que aunque te pongas vna passa en ella,
no à de aver quiẽ por ella te dè vn higo.
Tanto siẽto el perderte, es Dios testigo,
que aunq̃ qualquiera cosa se atropella,
ofrecido ha de ser à vna Doncella,
porque el Cielo me saque de contigo.
Aqui cessò mi mal, aqui el reirme,
todo mi mal, Clarin, me vino junto,
ni vestirme podrè, ni colorirme,
porque quien tiene el coraçon difunto,
y como yo se precia de ser firme,
vna toca le basta con vn punto.
*Clar.*Muy bien està, mas atiende
à vn soneto de sonetos,
no de vulgares conceptos,
que qualquiera los entiende,
sino de cosas muy altas.
*Fen.*Valgame Dios! què es tan bueno?
*Cla.*Està de misterios lleno,
oye, y perdona las faltas:
Niña, sin ser de Olma, digna de asma,
y sin ser de papel pequeña resma,
que con armas, y corchos vna sesina
aun no tienes de talle, y cataplasma,
que importa ser fantastica, ò fantasma,
si tus carnes, tocandose à si mesma,
sin ser rasma, o pescado de Quaresma,
qualquiera pescado te quaraxe, y rasma.
Pero si passas de Quaresma a asma,

y nadie por pequeña te quarisima,
aunque por no chuparte tanto llasma.
No te chupes de gente barbarisma,
q̃ si alguno te brisna, brasna, ò brasma,
cisma seràs, cismatica morisma.
*Fen.*Maldigate el Cielo amen,
Jesvs, y què pestilencia!
*Cla.*Pues con escrivir tan mal,
de ninguno digo bien.
*Fen.*Todos los que saben poco
echan por esse camino;
pero què es esto? *Clar.*Imagino,
ò el susto me tiene loco,
que llaman à embarcar.
*Duq.*Esto, señora, es partir,
digo partir à morir.
*Cla.*Mira que te espera el mar.
*Duq.*Yo prometo no olvidaros
por vida de. *Olim.*No jureis,
porque no lo cumplireis,
aunque querais animaros,
que dizen que vuestro amor
dura, señor, solamente
mientras os tiene presente;
y no quiero yo, señor,
siendo tan poco segura
la voluntad que mostrais,
que por mi gusto pongais
vuestra vida en aventura.
*Duq.*Yà es otro tiempo, señora;
mas segunda vez tocaron.
*Cla.*Y segunda vez robaron
los claveles al Aurora.
*Ol.*A Dios, Duque. *Du.*A Dios Cõdesa.
*Olim.*A Dios niña. *Fen.*A Dios Clarin.
*Olim.*Llegò de mi vida el fin.
*Duq.*Ya vereis vos si me pesa.
*Olim.*Ay malograda aficion!
*Duq.*Ay amor muerto a la orilla!
*Cla.*Ay mi criada Tortolilla!
*Fen.*Ay mi criado Tortolon!

JORNADA SEGUNDA.

Salẽ el Duq̃ Vireno preso, y Fabio criado

*Fab.*No me acabò de admirar.
*Duq.*Sucessos son de la guerra.
*Fab.*Tu preso, y en esta tierra?
*Duq.*Troquè por la tierra el mar;
en Olanda me embarquè,
ya lo viste, para Vngria,
quiso la fortuna mia,
que siempre en mi contra fue,
que Eduardo me encontrasse
entre el Danubio, y Velgrado,
y zeloso, ò enojado
de que no se efectuasse
con Olimpa el casamiento;
que aquesto dà por disculpa,
pensando que tuve culpa,
en mudar su pensamiento:
mandò prenderme, y traerme
con cien Soldados à Tracia,
y aunque parece desgracia,
mayor pudo sucederme,
porque si no me prendiera,
y hasta Panomia llegàra,
si llegara, me casara,
y mayor desgracia fuera
casarme sin voluntad,
que prenderme con valor,
y assi tuvo este rigor
algo de comodidad;
pues en fee de la passion,
aunque al parecer lo siento,
sino escuso el casamiento,
dilato la execucion.
*Fab.*Y como Eduardo dexa,
dime, la guerra tan presto?
*Duq.*Parecele, que con esto
ha satisfecho su quexa,
y engañase por mi vida,
que antes la prision me ha dado
mas alivio que cuydado:
ay dulcissima homicida!
*Fab.*Quien duda que Irene anda
(ya me entiendes) por aqui?

Duq. Con ella me diverti
de la Condesa de Olanda:
loco estoy, yo lo confiesso.
Fab. No vès que à su primo adora?
como pretendes aora
que te quiera? *Duq.* Y aun por esso,
porque la juzgo invencible
solicitè su favor,
que es capricho de mi amor
anhelar por lo impossible.
Yo soy amante à mi mismo,
no ay para mi cosa grave,
lo que mas cuesta me sabe,
y mejor lo mas costoso.
De suerte, que para arder
en su amor el alma loca,
basta saber de tu boca,
que no me puede querer.
Fab. Y Olimpa? *Duq.* Siẽpre la quiero,
y si ella no se casara,
como al Cielo la adorara,
porque fue mi amor primero.
Pero yà Olimpa no es parte
para apartarme de Irene,
Olimpa marido tiene,
y Olimpa à Francia se parte.
Sola la muerte no admite,
ni remedio, ni consuelo,
para lo demàs el Cielo,
si no lo dà, lo permite.
El mas firme, el mas amante,
vn año podrà sin vèr
querer mucho à vna muger;
pero no de alli adelante,
que al cabo nos consolamos
con las que hablamos, y vemos,
y aun à vezes lo aprendemos,
de lo que en ellas miramos.
Y assi Olimpa, y yo, que fuimos
vn alma, vna vida, vn ser,
nos debemos de querer;
pero alfin nos divertimos.
Yo la hallè, y la perdi,
ella me amò y me dexò,
si ella entonces lo sintiò,
yo lo siento, y lo senti.
Mas todo, Fabio, es passado,
y supuesto que ya fue,
como yo me consolè,
ella se avrà consolado.
Fab. Bien puede ser que no pueda;
aunque tu, señor, lo estès.
Duq. Quierame Irene, y despues
suceda lo que suceda;
pero de què es este ruido?
Sale Clarin. De gozo vengo sin mi:
està mi señor aqui?
Duq. Aqui estoy, di que ha sido.
Clar. Si la vida codicias,
dale à Clarin albricias
de la nueva mas nueva, y mas gustosa,
que en Arabigo, Griego, verso, y prosa,
el Francès, el Caldeo,
el Español, el Vngaro, el Hebreo,
el Turco, el Parto, el Cita,
el Medo, el Africano, el Troglodita,
han visto en pergamino,
en bronce, en marmol, en papel, y lino,
en oro, en yelo, en cera,
en evano, en marfil, en talavera,
en jasme, y en azero,
despues que ay relaciones.
Duq. Ya te espero
con gusto, y suspension.
Clar. Es cosa mucha.
Du. Acaba de dezillo. *Cl.* Pues escucha:
Por divertirme vn poco,
que tãbien sè sentir, aunque soy loco:
A esse Monte supremo,
que llamã comũmẽte en Tracia el Emo,
me sali esta mañana,
y estando contemplando la temprana
de vn almendro hermosura,
que repetido copo en blancura,

y relampago breve
en lo fucinto, que fu muerte bebe,
pues del Abril, y Mayo,
yà fea ladeadero, ò yà lacayo
muere tan de repente,
que aun fin calificarfe de viviente,
apenas con el Alva fe gorgea,
y el aljofar llovido golofea,
quando mortaja haze
de la mifma camifa con que nace.
Eftando, pues, riendo
fu loca juventud, vn loco eftruendo
de caxas, y trompetas,
de cavallos relinchos, y baquetas
efcucho, y atrevido
defciendo al valle à regiftrar el ruido,
y detràs de vn repecho,
que parece que adrede lo avia hecho
el Cielo para el cafo,
la oreja aplico, y affeguro el paffo.
Y defpues de mil picas, y atambores,
arcabuzes, y plumas de colores,
à Olimpa miro en Grecia,
porque de Palas, y de Sol fe precia,
de Marte, ỳ de Belona,
armada, vive Dios, como Amaçona,
y en vn blanco cavallo,
de quien el mifmo viento era vaffallo,
pues el Cielo tan viento
lo firmò, que fi en efte firmamento
el viento fe perdiera,
para bolverle à hallar, forçofo fuera,
fi quiera no errallo,
que llevara por pauta effe cavallo.
Yo entonces dando vozes,
à Clarin, gran feñora, no conoces,
repeti, y ella luego
falfeando las llaves al fofsiego,
detiene, oprime, y para
al bruto, que mirandome à la cara,
quedo como corrido
de que Clarin le huvieffe detenido,
porque tafcando el freno,
que era en la boca vn plateado trueno,
y en fu efpuma anegado,
parece que por feñas enojado
dezia à fu Excelencia,
que no era digno yo de reverencia;
y afsi, que era afrentarle
paralle à vn hombre de mi cara, y talle,
porque los mal veftidos,
aun con los brutos fomos defvalidos.
Yà el Exercito en efto
avia fabricado, avia compuefto
mil tiendas de campaña,
firviendo el arrayal, y la efpadaña
de cimiento olorofo,
y en vn dorado pabellon hermofo
Olimpa, defcargada
del peto, del arnès, y de la efpada,
quedò la Venus fola,
porque era nube de fu Sol la gola,
que à fus rayos fervia
de acicalada, y terfa celofia.
No fuele afsi el Aurora,
que madruga à beberfe lo que llora,
con dormidos boftezos,
facudir los primeros defperezos,
para que el Sol fu amante
la figa en fu carrera de diamante,
como tu Olimpa hermofa,
quando bañada fu azuçena, y rofa,
los ojos, los favores,
que por fer mas que foles no fon foles.
Las manos diez jazmines,
y la garganta hermofa,
tan viva imagen de la blanca rofa,
tan brillante, y divina,
tan perla tranfparente, y criftalina,
que quando el agua bebe,
por el conduto de fu riza nieve,
por defuera fin duda fe la viera,
fi como al fin es agua, hipocràs fuera;
Olimpa finalmente,

por

porque me voy à necio de eloquente,
con su gente ha venido
à darte libertad, porque ha sabido
esta prision injusta:
y assi con pompa, y Magestad Augusta,
y con muchos Soldados,
que muchos son estando bien pagados,
cercar à Tracia intenta,
tomando tus agravios à su cuenta,
tan valiente, y felize,
que lo harà vive Dios, como lo dize,
porque en viendo su brio,
su talle, su valor, su señorio,
y su hermosa presencia,
aun el rendirse es mucha resistencia.
Esta en suma es la historia,
digna de eterna, è inmortal memoria
que traxe que contarte
de parte de aquel Angel, y de parte
tambien de mi codicia,
dame, pues es razon, pues es justicia,
no digo, no, los braços,
sino albricias que estoy hecho pedaços.

Duq. Ay tan grande novedad!
ay fineza tan estraña!
què Olimpa està en la campaña?

Cla. Fue mucha su voluntad.

Duq. Y dime, dime, Clarin,
la boda en què estado està?

Cla. En que desde aqui se và
à casar con el Delfin;
pero primero ha querido,
viendo que la causa toda
de tu prision es su boda,
venir con este lucido
Exercito à socorrerte,
que es la mayor bizarria
que su amor hazer podia.

Duq. Que importa, si està mi muerte
en imaginarla agena,
supuesto que lo ha de hazer.

Clar. Y en fin què piensas hazer?

Duq. Pues el amor me condena
à no verla, ni escrivirla;
agradecido, y postrado
à su amor, y à su cuydado,
ofreciendome à servirla
con mil almas que tuviera.

Clar. Què avemos de hazer de Irene?

Duq. Quando Olimpa viene à verme,
solo Olimpa es la primera.

Clar. Y si te digo que Flora
me ha dicho que està inclinada
Irene? *Duq.* No importa nada,
quierame Irene en buen hora,
que no por esso desisto
de querer à Irene bien.

Cla. A Irene tambien? *Duq.* Tambien,
porque si su amor conquisto,
nos està bien à Eduardo,
à Olimpa, à Irene, y à mi,
A Eduardo, porque assi
sin arriesgarse gallardo,
sossiega toda su tierra
de la guerra en que la puso:
A Olimpa, porque la escuso
de detenerse en la guerra,
supuesto que està casada,
y que yà no es lo que fue:
A mi, porque assi podrè
casarme sin perder nada
de la fee, y palabra puesta,
pues me disculpa estàr preso:
A Irene, porque con esto
toma vna vengança en esta,
de la crueldad, y desden
de su primo, y de manera,
que con que Irene me quiera,
pues que yà me mira bien.
Eduardo pierde el susto,
despica Irene su olvido,
goza Olimpa su marido,
y yo me caso con gusto.

Clar. Lindamente lo has trazado,

falta

falta Fenisa, y Clarin.
*Duq.*Irene es vn Serafin.
*Cla.*Què presto te has consolado!
*Duq.*Soy amante prevenido,
y las albricias te doy.
Yà vès, Clarin, qual estoy;
pero el gusto recibido
es tan grande, que no quiero
remitir para adelante
la paga, aqueste diamante
toma, que es mayor luzero,
que rige de Apolo el coche.
*Cla.*Tente, señor, bueno està,
que el platero lo dirà
antes que llegue la noche.
*Duq.*Y has de atreverte à llevar
à Olimpa vn papel? *Clar.*Pues no?
yo lo llevarè, y sè yo,
segun te debe de amar,
que en llegando con bien
Clarin à su resplandor,
tendrà la paga mejor,
no la señora mas bien;
pues que dirè de Fenisa,
que vive loca por mi?
*Duq.*Dichoso en amarla fui,
pero fuylo muy aprisa,
pues esta la he de gozar.
*Clar.*Por esso es tuyo el laurel.
*Duq.*Voy à escrivir el papel.
*Clar.*Y yo le voy à llevar.
Vanse, y salen Olimpa, Roldan, y Fenisa con capas, y espadas de noche.
*Rold.*Yà estamos en la Ciudad.
*Olim.*Pues el Palacio veamos.
*Rold.*No pienso que lo acertamos.
*Olim.*No ay yerro con voluntad.
*Rold.*El riesgo es muy conocido.
*Ol.*Por esso es la noche obscura.
*Rol.*No ay noche con tu hermosura.
*Ol.*Roldan, ya avemos venido,
soy muger, y estoy resuelta.
*Rol.*Yo tambien, que soy quien soy.
*Ol.*Pues yo entro. *Rol.*Triste voy.
*Fen.*Y quando serà la buelta?
*Olim.*Luego, si luego queremos.
*Rol.*Ya la Condesa se enoja.
*Fen.*Tambien yo soy de la hoja.
*Olim.*Pues què aguardamos?
*Rol.*Entremos.
Vanse, y salen Eduardo, y Rugero.
*Ed.*Ay, Rugero, atrevimiento
que iguale con esta empresa?
en mi tierra la Condesa?
de justo enojo rebiento.
No le basta, no, escoger,
no le basta, no escucharme,
no le basta, no, mirarme,
no le basta verme arder?
Y no venir à mi tierra
con alboroto, y con gente:
pues pregunto, es suficiente
causa para hazerme guerra
la de buscar, y prender
à vn hombre, que me quitò
la gloria, que pensè yo
que llegara à merecer?
A no estar èl de por medio,
de Francès apassionado;
y quando yo huviera errado,
no era mas facil remedio
el embiar à mandarme,
que le diera libertad?
esto es mala voluntad,
y deseo de irritarme.
Pues, vive Dios, que he de ser
vn rayo, vn cometa ardiente
contra su tierra, y su gente,
sin valerla el ser muger.
Aqui diò fin mi deseo,
y acabò mi voluntad,
que todo tiene su edad,
aunque sea galanteo.
Muera la Condesa, muera,

salga de madre el rigor,
yà es odio lo que era amor,
y diamante lo que cera.
Principe de Tracia soy,
y ofendido, pues que aguardo?
Olimpa tema à Eduardo,
Griegos, à vengarme voy.
*Oct.*De parte dè la Condesa
de Olanda, quieren hablarte:
*Ed.*Pues à mala ocasion vienen,
bien lo dirà mi semblante:
idos, y dexadme solo.
Quedase, y sale Olimpa, y Fenisa, Roldã.
*Fen.*Advierte.*Olim.*Nadie me hable,
q̃ yo me entiendo.*Rol.*Haz tu gusto,
que Roldan no ha de faltarte.
*Olim.*Deme, señor, V. Alteza
à besar sus pies Reales.
*Ed.*Quien eres?*Oli.*Monsiur Fermin,
Marquès de Amberes, y Gante.
*Edu.*Y à què vienes?*Oli.*A tratar
con su Magestad las pazes.
*Edu.*Quien te embia?*Oli.*La Condesa
mi señora, que Dios guarde.
*Edu.*Pues la Condesa què quiere?
*Olim.*Quiere, señor, concertarse.
*Edu.*No ay mas concierto que irse,
esso avia de ser antes.
*Olim.*Quiere que le dès al Duque,
que por su causa mandaste
prender.*Ed.*Y à esso solo viene?
*Olim.*Pues no es ocasion bastante?
*Edu.*Si fuera su deudo, si.
*Olim.*Parentescos ay sin sangre.
*Edu.*Todo lo puede el amor.
*Olim.*Ola mirad, que es mas facil.
*Edu.*Si hara; pero no ha faltado
quien diga.*Olim.*Passa adelante.
*Ed.*Què ha sido?*Ol.*Què?*Ed.*Liviãdad,
nacida.*Oli.*De què?*Edu.*De amarse.
*Oli.*Muerta estoy!*Edu.*Esto se dize.
*Oli.*Pues, señor, quien lo pensare,
fuera de vuestra persona,
que en fin es deidad aparte;
digo que miente mil vezes,
y que yo.*Edu.*Calla arrogante.
*Oli.*Hombre à hombre, vive el Cielo,
que en la campaña lo mate.
*Edu.*Ha de mi guarda, Rugero,
Fabio, Alberto, Condestable.
Sale Octavio, y Rugero.
*Oct.*El Rey dà vozes.*Rug* Señor.
*Edu.*Ea, prendedle, ò matadle.
*Oli.*Què es prenderme? mal conoces
el coraçon que agravialte.
*Rold.*A tu lado estoy, no temas.
*Fen.*Y yo, aunque la edad me falte,
doy cuenta à Roldan tocada.
*Edu.*Date à prision.*Oli.*Como darme?
mi muerte vereis primero.
Salen el Duque, y Clarin.
*Duq.*Esta es, no te engañaste.
*Clar.*Pues llega presto.*Duq* Señor,
si ruegos de vn preso valen,
advierte, que la que ofendes
es la Condesa.*Oli.*Què hazes?
*Duq.*Darte la vida.*Edu.*Teneos;
pues como en aqueste trage?
*Olim.*Ya es forçoso confessar
la verdad.*Edu.*Caso notable!
*Ire.*Gran valor!*Duq.*Fineza mucha!
*Olim.*La causa es esta, escuchadme:
Principe invicto de Tracia,
de dos Imperios Atlante,
cuya vida ruego al Cielo
tanto, señor, se dilate,
que con el tiempo, y la muerte
puedas apostar edades.
Hermosa Irene, de quien
aprende el Alva celajes,
bosquexa flores el dia,
y copia el Cielo diamantes;
Vassallos de Grecia nobles,
yo soy Olimpa, miradme,

yo ſoy la Venus de Olanda,
yo ſoy de Palas la imagen.
Y en fin, la que en otro tiempo,
emula ſiendo de Daphne,
ni tuve amor en mi vida,
ni ſupe querer à nadie,
porque era para mi orgullo
el amor mucho deſayre;
pero yà Principe excelſo
perdone la Regia ſangre,
perdone el valor heroyco,
y el prometido omenage.
Quiero bien, y tengo amor;
què mal haze, què mal haze
la que naciendo muger
ſe admira de que otras amen!
Siendo accion tan natural,
que quando nacemos, nace,
porquè amar, y ſer muger,
es coſa muy ſemejante.
El Duque, que eſtà preſente,
vi por mi mal vna tarde,
en ocaſion, que con Fenix
paſſava à Vngria à caſarme.
El miſmo Planeta, el miſmo
Aſtro, que pudo inclinarme
à ſu amor, ſe inclinò al mio,
y en vn punto, en vn inſtante
paſsò vna flecha vna vida,
y vn harpon dos voluntades.
En eſte tiempo (ay de mi!)
como hermano de mi padre,
tratò el Conde de Marnia
con el de Francia las pazes,
ſiendo guerra para mi,
pues pararon en caſarme.
Tu entonces deſeſperado,
dando al mar los tafetanes,
y al viento las eſperanças,
te caſaſte, y me dexaſte
cercada de parabienes,
porque tambien de los males,
ò por vſo, ò por coſtumbre
ſuelen en èl mundo darſe:
Llegò el dia de partirſe
el Duque à Vngria : aqui hable
el ſilencio, no la lengua,
porque en la lengua no cabe
tanta pena de dolor,
tanto ſentimiento grave.
En efecto (ay Dios!) deſpues
de aver cerrado con llaves
muchos ſuſpiros que andavan
por el ayre naufragantes.
Muerto el brio, tierno el pecho,
muda la lengua, y cobarde,
amancillado lo hermoſo,
deslucido lo brillante,
deſcompaſados los pies,
fugitivos los corales,
las quexas paſſando à furias,
los ojos corriendo mares.
El alma caſi en los labios,
la vida ſin alma caſi,
el pulſo yà intercadente,
el pecho yà palpitante,
el roſtro todo de cera,
divorciado de la ſangre,
que haſta la ſangre nos dexa,
quando el dolor nos abate.
Yo miſma, yo le roguè
que ſe fueſſe, y me dexaſſe;
que lo demàs era hazerme
por muchos caminos martir.
No has viſto, Principe, quando
corre peligro vna nave
de irſe à pique, los de adento,
porque la vida ſe ſalve,
arrojando al mar la hazienda,
y quantas riquezas traen?
Pues aſsi yo, ſolo atenta
al decoro que guardarme
debo à mi miſma, de mi
arrojo, valor notable!

al

al Duque, salvè el honor,
que era lo mas importante.
Resolvime, yà lo viste,
triunfè de mi, yà lo sabes,
perdi el gusto, y hasta el alma,
fuesse el Duque, tu le hallaste,
quedè muerta, yà lo dixe,
y tratè de remediarme.
Esto sucediò al partirse,
vamos, señor, adelante:
Dentro de vn mes me dixeron,
que tu, señor, por vengarte,
como si èl tuviera culpa
de que yo no te estimasse,
le traxiste preso à Grecia,
siendo el Palacio su carcel.
Mas como me hallò mas cuerda
este pesar, sin mostrarme,
ni triste, ni apassionada,
à quien me traxo el mensage
respondi: yà es contra tiempo;
que le prendan, ò le maten,
no es cosa que à mi me importa,
que si vn tiempo pude amarle,
como aquesta voluntad
no passò de los vmbrales
del respeto que se vsa
entre damas, y galanes,
ni me toca su defensa,
ni me obliga su rescate.
Y tomando con despejo,
à fin de desenfadarme,
vn cavallo, me fui à caza
(si se han de dezir verdades)
difunta el alma àzia dentro,
si bien risueño el semblante,
que ay pesares que no tienen
licencia de declararse.
Y estando mirando atenta
vn Azor, ò Gerifalte,
pirata hermoso de pluma,
vivo escandalo del ayre,
vandolero de las nubes,
y cossario de las aves,
que à vna voladora Garça
dava ya el vltimo alcance.
Vi que por librarse dèl
(que es la vida muy amable)
à vn alamo, donde avia
hecho vida maridable
con su esposo, y dos polluelos,
se retirava cobarde,
herida ya en la cabeça,
y descompuesta el plumaje.
Mas viendo que peligrava
su fiel consorte, que yaze
dando calor à los hijos
por divertirles el hambre,
à la puerta de las pajas,
y del nido à los vmbrales,
se quedò como en resguardo;
porque cebado en su sangre
el traydor que la persigue,
diera lugar à que el padre
huyesse con los hijuelos:
que hasta los animales
tienen sus galanterias
para saber obligarse.
Esto passò en mi presencia,
yendo à caza aquella tarde,
y reparando entre mi
en la fineza del ave,
que à vezes nos dàn dotrina
los brutos irracionales,
me dixo el alma al oìdo:
El Duque, aunque te recates
es el alma de tu vida,
y Eduardo la combate,
Eduardo la aprisiona,
y Eduardo la retrae.
Pues que piensas, que no acudes
con la vida à remediarle?
què aguardas, que no le vales?
què temes, que no le libras?

y què hazes, ſino hazes
lo que vna Garça te enſeña
en peligro ſemejante?
Pues no es bien que vn animal
con amor ſepa arrieſgarſe,
y vna muger con amor
dexe en peligro ſu amante.
Yo entonces afectuoſa,
ſin dar mueſtras, ni ſeñales
de mi amor, hago juntar
eſta gente, con achaque
de defenderme, ſi acaſo
embidioſos intentaſſen
mis amantes ofendidos
en el camino roborme.
Y en ſaliendo de mi Corte
informo à mis Capitanes
de tu ſinrazon, y luego
me determino, que antes
que ponga los pies en Francia,
à buena guerra has de darme
al Duque; mas advirtiendo,
que era alargar mi viage,
y no cumplir con mi amor,
que en vivos carbones arde.
La mayor fineza intento,
(Griegos nobles, eſcuchadme)
que vna muger de mis prendas
puede hazer ſin infamarſe,
porque ſola con Roldan,
hijo de Palas, y Marte,
y Feniſa, fiel teſtigo
de mis bienes, y mis males,
en eſte trage que miras,
por los canceles Reales
de tu Palacio me entro,
ſolo à pedirte, à rogarte,
con lagrimas, con caricias,
con ruegos, con humildades,
dès al Duque libertad,
porque le goze, y ſe caſe
con Fenix, aunque à mi amor
es forçoſo que le alcance
el golpe de alguna embidia;
quierole bien, no te eſpantes;
Eſtimo tanto ſu guſto,
que quiero ya negociarme
eſta pena, eſta deſdicha,
y aqueſtos zelos, puñales
del coraçon, que buidos
le paſſan de parte à parte,
à trueque de que eſtè libre,
y que llegue à coronarſe
por vnico Rey de Vngria,
en rendido vaſſallage.
Yo ſoy Olimpa, yo ſoy
la que lleguè à deſpreciarte;
no por conſejos agenos,
porque ſoy muy arrogante,
ſino por proprio capricho,
vengarè en mi, no diſpares
tus iras contra quien nunca
quiſo, ni pudo enojarte.
La carcel es para el reo
que haze, ò dize diſparates;
mas no para el inocente:
ſalga el Duque de la carcel,
prendeme à mi, libra al Duque;
muera yo, viva mi amante.
Garça ſoy à tus rigores,
rompe, deſpadaça, parte,
con tal, que en tanto mi dueño
de tus rigores ſe eſcape.
Y ſi no, pues que tu enojo
conſiſte ſolo en quexarſe
de que por Francia te dexe,
quando me buſcas galante.
Aqui eſtoy, aqui me tienes,
haz de mi lo que guſtares,
yo no tengo mas amor
à ti que al Francès, iguales
eſtàn entrambas balanças,
tu puedes hazer que baxe
la de Francia, y que la tuya

à los

à los Cielos se levante.
Haz como Rey soberano,
y si no mis Estandartes
tremolaràn, pues que vienen
conmigo diez mil Infantes.
Que hombre à hombre, como hijo
de Juno, à quien dèn Altares
en Lermos, competir pueden;
y quando todo me falte,
yo no me puedo faltar,
que lo que he dicho constante,
quando mas hazer no pueda,
tengo à tus ojos de entrarme
por los estoques contrarios,
hasta que rompidas manchen
mis venas tus pies invictos,
porque viendome cadaver
te duelas de mi, y del Duque
de camino te apiades,
en cuya guerra de amor
su lumbre hilando suave,
dorada pavesa muere,
y Fenix blanco renace;
porque ni el poder, ni el tiempo,
ni la muerte, aunque el estambre
Atropos vital cercene
con las tiseras vulgares,
basta, ni puede bastar
à quitarme, ni à borrar
del pecho este desvario,
dulce del alma caracter.
Y asi, manda, ordena, juzga,
porque me juzgues, ò mandes,
que ordenes, prendas, obligues,
marmol, piedra, bronce, ò jaspe,
muerta, viva, amante, y presa,
en este, y en otro trage,
siẽpre has de hallarme de vn modo,
y siempre suya has de hallarme.
Edu. Con razon quedo obligado.
Ire. Milagros son de quien ama.
Edu. Venciò su valor su fama.
Rold. La Condesa me ha burlado.
Clar. Vitor Olimpa, señor.
Duq. Bien con su amor ha cumplido:
Edu. Notable faccion ha sido;
pero si es mucho su amor,
y su gentileza mucha,
mas ha de ser mi piedad.
Olim. Y aun mas que mi voluntad?
como puede ser? *Edu.* Escucha:
Tu vienes, Olimpa hermosa,
por el Duque, yà se vè,
y porque al Duque te dè
te ofreces à ser mi esposa.
De suerte, que està en mi mano,
como Juez, y como parte,
el quererte, y el gozarte,
sin que despues de tirano
me acuses, ni de violento,
en que me case contigo.
Olim. Si señor, y asi lo digo.
Edu. Pues oye mi pensamiento:
Al Duque te he de entregar
lo primero, y lo segundo,
aunque Olanda fuera vn mundo
no me tengo de casar.
Darte al Duque, es justa ley,
y no casarme, es efecto
del valor, y del respeto
que debe guardarse à vn Rey,
porque no digan si quiera,
que porque en Grecia te vi,
poderoso pretendi
lo que amante no pudiera;
y el amor no ha de tener
violencia en el conquistar,
por fuerça poder gozar,
es poder, no merecer.
Solo el querido es dichoso,
y el olvidado infelize,
querer, y ofender, desdize
de vn coraçon generoso.
Quitar à quien quiere bien

por

per mi gustô, aunque sea injusto
la comodidad, y el gusto,
mas que fineza es desden.
Y asi yo, que sè que estimas
al Duque, y que me aborreces,
aunque à mi gusto te ofreces,
y à ser mi esposa te inclinas,
para cumplir con quien soy,
y con mi amor juntamente,
que se vaya libremente
al Duque Vireno de oy,
y despues à ti licencia
de que te vayas à Francia,
aunque ha de hazer repugnancia
el alma en esta sentencia.
Y el amor se ha de quexar
de no lograr el poder,
esso me quiero deber,
que yo me quiero negar.
Para tener deste modo
atomos yà de adivino,
y sugetar de camino
à mis pies el Orbe todo:
Porque si yo desde mi,
mas que del mundo, claro estâ,
que del mundo triunfarà
quien sabe triunfar de si.
*Olim.*Como quien sois procedeis;
què valor, y que piedad!
*Duq.*Dadme por mi parte.*Edu.*Alçad:
luego, si luego quereis,
vos os podreis ir à Vngria,
y vos à Francia, señora.
*Rold.*A Francia? no por aora,
escuchad por vida mia:
En ausencia de mi Rey,
yo tengo su autoridad,
quando no por voluntad,
por razon, oficio, y ley.
Y supuesto que yo soy
oy su espejo verdadero,
digo que yà no te quiero,
*Olim.*Porquè causa? *Rold.*Yà la doy:
Tu has llegado à confessar
otro amor, y bien se infiere,
que con muger que à otro quiere,
vn Rey no se ha de casar.
Eduardo por mostrarse
mas liberal, que violento,
se escusa del casamiento,
y si èl dexa de casarse,
es por parecer gallardo
con tu gusto, claro està,
que tambien mi Rey lo harà,
pues no es menos que Eduardo:
Y si despues lo has de hazer,
porque yo lo he de dezir,
para que te quieres ir,
aviendote de bolver?
Yo he venido aqui engañado,
mas yà que la causa sè,
ni à Francia te llevarè,
ni à tu amor darè esse enfado:
Y asi buelvete à tu tierra,
que yo bolverè contigo,
pues soy bueno para amigo:
Ya sabes que en paz, y en guerra
aqui, ò en qualquiera parte,
en todo justo, ò injusto,
Roldan ha de hazer tu gusto,
menos esto de casarte.
*Duq.*Què tal Olimpa le diga,
por mi causa solamente!
*Cla.*Detente por Dios, detente;
*Duq.*Ya su defensa me obliga.
*Cla.*Calla, no respondas nada.
*Duq.*Como, viendola agraviar?
*Clar.*Porque asi te has de llevar
la polla por la cinchada.
*Duq.*Y si el Principe la goza,
y no logro lo que trazas?
*Clar.*Dexar repetir las baças,
y tira luego la moça.
*Edu.*Què dizes, Olimpa desto?

Olim.

Olim. Que es la lisonja mayor
que puede hazerme el amor;
y assi digo, que supuesto
que tu, señor, por galante,
por cortès, y generoso,
y tu por escrupuloso,
por mirado, y vigilante
quieres este gusto hazerme
para escusar de matarme:
al punto quiero embarcarme,
al punto quiero bolverme
tan cortès, y agradecida
à los dos, que de los dos
dirè, que despues de Dios
os debo à los dos la vida.
Ire. Y no os quedais en Tracia
si quiera, Olimpa, por oy?
Oli. Vuestra esclava, Irene, soy.
Iren. Basta, que tengo desgracia
en quantas cosas intento,
pues apenas por vengarme,
al Duque quise inclinarme
con honesto pensamiento,
quando Olimpa me baraja:
con este encuentro la suerte
yo perdi (cierta es mi muerte)
con quien juega con ventaja,
que el Duque por despicarse
de lo que en ella pedia,
quien lo duda, me querria,
mas yà que pueden hablarse,
es cierto que su cuydado
bolverà à resucitar,
y que se avràn buelto à dàr
las almas que se avian dado.
Ella amante, èl obediente,
ella ciega, y èl perdido,
porque dos que se han querido
se conciertan facilmente.
Mas amor, tened paciencia,
pues es forçoso callar;
no venis à descansar?
Oli. Yà os responde mi obediencia.
Edu. Vamos de aqui, Duque amigo.
Ire. Venid Condesa. *Oli.* Yà voy.
Edu. Pagame como quien soy:
Ay ingrata! *Ire.* Ay enemigo!
Edu. Aunque por ser ausencia cessa,
muero de amor de amante.
Ire. Aunque muestro buen semblante,
sabe el Cielo que me pesa.
Edu. Mas yà tanto amor condeno.
Ire. Mas yà es este amor bastardo.
Ed. Pues què aguardo? *Ir.* Vèn Olimpa.
Edu. Vèn Vireno.
Oli. El bien me tiene cobarde.
Duq. De gozo el alma desmaya.
Olim. Di al Duque que no se vaya.
Duq. Di à la Condesa que aguarde.
Clar. Aqui ay brava escaramuça.
Fen. Què temes?
Duq. Què te amedrenta?
Oli. Tèn tu cuenta. *Duq.* Tèn tu cuenta;
Clar. A la oreja perra tosa.
Duq Señora? *Olim.* Dueño, y señor?
Duq. Como te podrè pagar
tanto querer, tanto amar?
Olim. Solo con pagar mi amor;
mucho tengo de dezirte.
Duq. Y yo mucho que rogarte:
Oli. Quien el alma llegò à darte
nada podrà resistirte,
yà estoy libre de Eduardo.
Duq. Es Principe muy cortès.
Cla. Tambien lo estàs del Francès,
anduvo Roldan gallardo.
Duq. Con esto el alma, aunque muda,
te ha dicho lo que querrè.
Olim. Yà lo entiendo, yo serè,
Duq. Dizes mia? *Oli.* Quien lo duda;
mas Fenix què ha de dezir?
Duq. Donde tu, señora, estàs,
tu eres la Fenix no mas.
Olim. Pues oy empieço à vivir.

*Duq.*Querràs que vaya contigo?
*Oli.*Esso es agraviar mi amor,
tuya es mi vida, y honor.
Duq A guardartele me obligo.
*Clar.*El rayo buelve.*Duq.*Ay de mi!
*Fen.*Detràs el Principe tienes.
*Edu.*No vienes,Duque?*Ire.*No vienes?
*Duq.*Si señor.*Oli.*Yà voy tras ti.
*Cla.*Acabad, que estais cansados.
*Duq.*Esta es mi mano, mi bien.
*Olim.*Y esta es la mia tambien.
*Cla.*Dios os haga bien casados.
*Duq.*Vn alma vive en los dos.
*Oli.*Què dicha!*Duq.*Què voluntad!
*Olim.*Què fineza!*Duq.*Què lealtad!
*Fen.*Que buelven.
*Olim.*A Dios.*Duq.*A Dios.
*Cla.*Y tu menique de dama,
què me dizes?*Fen.*Que soy tuya
hasta la muerte.*Clar.*Aleluya.
*Fen.*La criada sigue el ama.
*Clar.*Luego yà seràs mi esposa?
*Fen.*Como tu seas mi marido.
*Clar.*Nunca flematico he sido.
*Fen.*Ni tampoco yo medrosa.
*Clar.*Pues dame algun testimonio.
*Fen.*Ni menos todo mi ajuar.
*Cla.*Alto à consumar.
*Fen.*Què, Clarin?*Cla.*El Matrimonio.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque Vireno acabandose de vestir, y Clarin.

*Duq.*No acabas con la ropilla?
*Cla.*Abotonada està yà.
*Duq.*Muestra la capa.*Cla.*Aqui està,
tu priessa me maravilla,
y el vèr lo que has madrugado.
*Duq.*No mucho, pues ya amanece:
dame la espada.*Cla.*Parece
que sales abochornado,
*Duq.*No sè, disgustado estoy,
y de estarlo estoy corrido.
*Cla.*No te và bien de marido?
*Duq.*Hasta aora no lo soy.
*Cla.*Què importa, si lo has de ser;
pero de muger hermosa.
*Duq.*Què cosa tan enfadosa
es guardar vna muger!
*Cla.*Pues bien, donde quieres ir?
*Duq.*Donde el alma tiene,
ay Irene!*Cla.*Aora Irene?
*Duq.*Olimpa quise dezir.
*Cla.*No siento bien de tu enfado,
porque madrugar vn hombre,
y errar de la Dama el nombre,
despues de averla gozado,
no es amor, desprecio es,
y si es âmar, es injusto.
*Duq.*No ay amor, gozado el gusto:
què hora es?*Cla.*Seràn las tres.
*Duq.*Aora bien, què me detengo,
si ha de ser ? escucha aparte.
*Clar.*Acaba de declararte.
*Duq.*Aun de mi verguença tengo:
yo he mandado prevenir
vna nave sola, à efecto
de irme con todo secreto.
*Cla.*Pues quien lo puede impedir?
*Duq.*La Condesa.*Cla.*Luego empresa
es que à la Condesa ofende?
*Duq.*Cierto es, Clarin, que se entiende
que ha de ser de la Condesa.
*Cla.*Advierte.*Duq.*No ay que advertir,
yo la aborrezco de suerte,
que està en sus ojos mi muerte;
yà sè que puedes dezir,
movido de su lealtad,
que es accion mal parecida,
que debo à su amor la vida,
que ella me diò libertad,
que dos Reynos ha dexado,
solo por guardarme fee,

que

que con ella me embarquè,
gustoso, y enamorado.
Que mil palabras la di,
que de mi se confiò,
y en efeto, que llegò
su amor à salir de si.
Pues en muestras de su amor,
ciega, amante, confiada,
rogada, y importunada,
me haze dueño de su honor.
Yà lo sè todo, Clarin;
pero yo no puedo mas,
el amor se ha buelto atràs,
èl solamente es ruin.
Olimpa queda dormida
à pesar de su cuydado,
quien se casa disgustado,
en poco estima su vida.
Yo me vengo à embarcar
antes que Olimpa despierte.
*Cla.*Si el sueño es muerte, la muerte
de la muerte ha de tornar.
*Duq.*Esto es condicion en mi,
parte à avisar al Piloto.
*Cla.*En vna Isla, en vn Soto,
sola, sin gusto, sin ti,
à vn Angel quieres dexar?
*Duq.*Disculpado està qualquiera
en gozando lo que espera.
*Cla.*Pues dexame à mi gozar,
pues Fenisa aun no ha llegado
à edad de tener marido,
y he de partir consumido
de vèr que no he consumado,
duelete della, y de mi.
*Duq.*En vano, Clarin, porfias.
*Cla.*Ojo avisor, Reynas mias,
que todos somos assi.
*Duq.*Vamos presto, que parece
que despierta suspirando.
*Cla.*Muger que se duerme amando,
qualquiera pena merece.

Vanse, y sale Fenisa.

*Fen.*O los ojos me mintieron,
ò à Clarin, y el Duque vi
passearse por aqui;
pero yà de aqui se fueron.
Sino es que yo me engañè,
ò fue sueño; pero no,
no fue sueño, porque yo
los vi, y aun los escuchè
dezir no sè que de nave,
y de embarcarse los dos;
que serà? valgame Dios!
que sin duda es cosa grave,
pues al Duque le ha obligado,
estando con mi señora,
à levantarse al Aurora,
cuydadoso, y recatado.
Pero Roldan viene aqui,
con Pinabel, y Leonido,
y me diràn lo que ha sido.

Sale Roldan, Pinabel, y Leonido.

*Rold.*Digo, que embarcarle vi.
*Fen.*Malo es esto. *Pin.*Bolveria
con algun recado à Tracia.
*Fen.*Yà temo alguna desgracia.
*Rold.*Si, mas ir sin compañia,
quando goza del favor
de Olimpa, como marido,
novedad me ha parecido.

Dentro Olimpa.

*Olim.*Mi bien, esposo, señor.
*Rold.*Mas tened, que Olimpa llama,
y ay mas daño del que veis.
*Oli.*No me hablais? no respondeis?
*Rold.*Mucho peligra su fama.
*Oli.*Alma del alma que os doy,
como de mi os alejais?
donde estais, que no me hablais?
que quando tan vuestra soy,
de sobra estàn los castigos;
mas si acaso burla fue,
yo señor, os buscarè,

Fenisa, Roldan, amigos.
Rold. Tan de mañana, señora?
esso no es trataros bien.
Fen. Mira, que aun no ha amanecido.
Olim. Yà lo veo, yà lo sè,
mas desvelòme vn cuydado,
y vengo à saber lo que es.
Fen. Ay de ti quando lo sepas,
y ay de mi tambien. *Oli.* Pues bien,
donde el Duque mi señor
està? no me respondeis?
al Cielo mirais? al Cielo?
muerta soy, y tu tambien?
tu tambien, y no me dizes
la verdad? mas si temeis
darme la muerte, advertid,
que aunque es piedad, es cruel,
porque es matar de dos vezes
à quien podeis de vna vez,
mas yà, yà sè la verdad,
sin duda fue con los tres
à caça, y algun Leon
tiñò de su rosicler
las repetidas navajas,
ò algun javali montès
con el colmillo furioso,
que le defiende la piel,
le barrenò el coraçon,
vengativo, y descortès.
Si es esto cierto, Roldan,
si es esto cierto, Pinabel,
Fenisa, si esto es assi,
Leonido, si aquesto fue,
para què es bueno callar,
no encubrillo para què?
si despues me ha de matar,
y he de saberlo despues,
dezidme lo que ay en esto.
Rold. Triste por esso no estès,
que el Duque, señora, es vivo.
Olim. Vivas mil años, amen,
con esto estoy sossegada,
y no tengo que temer;
pero si es cierto que vive,
què rezelais? què temeis?
habla Fenisa. *Fen.* Señora.
Olim. Acaba. *Fen.* Lo que yo sè
es, que el Duque mi señor,
se vistiò al amanecer.
Olim. Adelante. *Fen.* Y con Clarin
estuvo hablando, y despues,
lo demàs sabe Roldan.
Olim. Pues què aguarda? no sè que
me dize el alma, que suele
ser pronostico fiel
de las desdichas: amor,
piedad de mi honor tened:
prosigue, Roldan, prosigue,
aunque la muerte me dès.
Rold. Pues que tu lo quieres, digo,
que entre las quatro, y las tres
vi al Duque, y à su criado
entrar. *Oli.* Donde? *Rol.* En vn baxel,
que sin duda prevenido
le tenia desde ayer,
y en vn punto, en vn instante,
como Cometa, que arder
se vè en el ayre, passò
por el golfo de Calès.
Oli. Harto con esso me has dicho,
no tengo mas que saber,
Fenisa, arrimate à mi,
porque no pueden tener,
el peso de los agravios,
ni las piernas, ni los pies:
Ay amor tan mal pagado!
ay tan mal guardada fee!
ay pecho tan riguroso!
ay coraçon tan cruel!
ay castigo tan injusto!
ay trato tan descortes!
ay hombre tan desleal!
Ay en el mundo muger
tan infeliz como yo,

pues

pues me vèn los que me vèn,
sin bien, sin gusto, y sin honra,
por querer à vn hombre bien!
Flores, que al capillo apenas,
con hermosa desnudez,
pimpollos os assomais,
quando Estrellas os perdeis.
Fuentes, que siempre os reis,
quizà porque no teneis
tirano galan que os burle,
sino risueño plazer.
Aves, que siempre cantais,
montes, que nunca os moveis,
fieras, que siempre vivis,
de matar para comer.
Y hombres, si acaso ay alguno,
que assi me sepa querer,
pues que sabeis mi deshonra,
pues que mi desdicha veis,
ayudadmela à sentir,
y fiad, que yo podrè,
quando lagrimas os falten,
daros hartas que lloreis,
porque al contarlo mis ojos,
sangre llegan à verter.
Pero no me admiro tanto,
que quien me llega à deber
la vida, me la quitasse,
como que yo viva estè,
que es floxedad de la honra,
y ofensa de mi altivez:
què viva quien esto sabe!
què no muera quien lo vè!
Cielos, para quando son
los rayos que recogeis
en el Cielo de las nubes,
donde tienen su niñez!
Matadme, Cielos, matadme,
mas advertid, que ha de ser
con silencio, que si acaso
llego mi muerte à entender,
serà tan grande el contento,
que en morir recibirè,
que podrà darme la vida
solamente este plazer.
Grecia de mi liviandad
mormurarà, como quien
sabe el riesgo à que me puse
quando en ella puse el pie.
Olanda, que por señora
me repite en mi dosel,
darà vozes contra mi,
y me negarà el laurèl
que me puso en la cabeça
quando el Estado heredè.
Pues donde tengo de irme,
si el Español, si el Inglès,
el Griego, el noble, el señor,
el plebeyo, el Mercader,
y todo el mundo me mira
como à flaca, y ruin muger,
burlada de vn hombre ingrato,
y desleal? Aora bien,
en lo passado aun del Cielo
suele estrecharse el poder,
que lo que vna vez ha sido,
no puede dexar de ser.
En lo presente ay remedio,
amigos busquemosle
por los mejores caminos,
porque no llegue à perder,
yà que se pierda la vida,
honra, y gusto de vna vez.
El Duque se ha buelto à Grecia,
vamos à Grecia tras èl,
yo lo sè por lo que he visto,
y por lo que yo me sè.
El campo, por lo que allà
nos pudiere suceder,
puede marchar poco à poco,
siendo el Principe Rogel,
en ausencia del Roldan,
Cabo de tanto baxel.
El agua no me harà mal,

la tierra me serà fiel,
y el viento serà mi amigo,
y asi piadoso, ò cruel,
en agua, en tierra, y en fuego,
y qualquier parte que estè,
le ha de alcançar mi razon,
hasta casarme con èl.
Amigos, esto es amor,
y en esto no repliqueis.
Tigre soy, que los cachorros
que dexò al amanecer
hallò menos à la tarde,
y de cipres en cipres
anda oliendo las raizes,
y no los pudiendo aver
se despedaça ella misma
con las manos, y los pies.
Leona soy, que aunque de altivo,
y de Real proceder,
en llegando à estàr con hambre,
sin mirar en la viudez
que le aguarda, à su consorte
se come, si es menester.
Y Paloma tambien soy,
que aunque sus agravios vè,
à vn passeo, y dos arrullos
se rinde con sencillez.
Duque ingrato, y falso amante,
dueño aleve, injusto Rey,
oye, aguarda, escucha, espera,
que no ha de ser tu desdon
tanto, no, como mi amor,
ni de tu trato el doblez
ha de guardar mi piedad:
no huyas de vna muger
que te adora como à Cielo,
buelvete à mis braços, vèn
al coraçon, donde fuiste
despues de Dios, el Virrey,
que governò sus potencias,
que si yo le llego à vèr
amante, y desenojado,
porque no sabe querer
quien no sabe perdonar
sus ofensas otra vez.
El alma, la libertad,
el honor, la vida, el ser,
los sentidos, las potencias,
y el coraçon te darè,
como buelvas à ser mio,
que no ay humano interes
con que se pueda pagar
tanta dicha, y tanto bien. *Vans.*

Sale Eduardo, Inès, y Flora, y Octavio.

Edu. En efeto te cansaste,
Irene de mis ojos?

Iren. Tu sabes que me obligaste,
que à desdenes tan estraños
no ay sufrimiento que baste.
Disteme en aborrecer,
pensè en ello, soy muger,
y como amada me vi,
dexè de quererte à ti,
mas no dexè de querer.
No pensè yo que pudiera
sacarte del pecho mio,
que era sacar de su esfera
el Alma de vn alvedrio,
que de tus ojos lo era.
Ay de mi! que muchos dias,
viendo que mal me querias,
lleguè à no quererme bien,
por no querer bien, à quien
tu, señor, aborrecias,
pero el tiempo, y el amor
dieron à mi entendimiento
escarmiento de su error,
y mudè de pensamiento
por no sufrir tu rigor;
que aunque quien ama, y padece
tambien de firme merece,
no ay desayre en la muger
como llegar à querer,
à vn hombre que la aborrece.

*Edu.*Eſtoy tan agradecido,
bella Irene, à tu mudança,
aunque contra mi aya ſido,
que como otro ſu eſperança,
te agradezco yo mi olvido.
Que aunque es dicha el ſer tratado
de vna dama con cuydado,
ſi verdad ſe ha de tratar,
de quien yo no puedo amar,
no quiſiera ſer amado;
porque por fuerça he de ſer,
aunque yo no quiera ingrato,
pues por fuerça he de tener,
con ſu voluntad mal trato,
mal modo, y mal proceder.
Y aſsi tengo por piedad
que mudes de voluntad,
pues con averme olvidado,
tu te eſcuſas vn cuydado,
ſi yo, Irene, vna ruindad;
pero no eſtà bien pagada,
porque ſi el Duque ſe ha ido,
tu amor no ſirve de nada.
*Iren.*Baſtame ſaber que he ſido
del Duque Vireno amada,
y ſaber que ſi quiſiera,
antes que Olimpa viniera,
fuera el Duque mi marido,
como tu ſerlo has podido
de Irene. *Edu.*De eſta manera,
los dos vn mal padecemos,
y los dos vn bien perdemos.
Y pues vn dolor nos tiene,
aunque con fines diverſos,
de vn modo, y à quanto viene:
oye en ſolos quatro verſos
todo quanto ſiento, Irene.
*Ire.*Solo en quatro verſos? *Edu.*Si.
*Ire.*Mucho ha de ſer. *Edu.*Mucho es
para quien viò lo que vi.
*Ire.*Ya los oygo. *Edu.*Eſcucha, pues,
que la copla dize aſsi.
Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento,
y aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.
*Ire.*La copla dize tu pena
por cierto con valentia.
*Edu.*Es muy buena, y es agena.
*Ire.*Luego no es tuya? *Edu.*No es mia.
*Ire.*Pues como dizes que es buena?
*Edu.*Porque por buena admitirla
debe quien llegare à oirla,
aunque la embidia ſea el Juez.
*Ire.*Buelve à dezirla otra vez,
porque quiero proſeguirla.
*Edu.*Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento,
y aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.
*Ire.*Yo, primo, que ſoy muger,
à mi valor reverencio,
padezco ſin merecer,
porque ſolo mi ſilencio
llega mi amor à ſaber.
A èl ſolo mi amor digo,
porque de mi daño es
ſolo el ſilencio teſtigo.
*Edu.*Si, mas yo que ſolicito
al tormento me remito,
porque en la lengua no ay modo
para explicar lo infinito.
Diga, pues, mi ſentimiento
ſolo mi tormento atroz,
que al coger lo que yo ſiento,
no ha de ſer nada à mi voz,
ha de ſer de mi tormento.
*Ire.*Como es tanto lo que paſſo
de penas, y deſtas penas
es el pecho vaſo eſcaſo,
tan lleno eſtà, que aun apenas
queda lugar en el vaſo.
Penas le quiero añadir,
ſin vèr que falta el cimiento,

 pues

pues le doy mas que sentir,
y aun no cabe el sentimiento
en lo que quiero dezir.
Eda. Por esso yo con callar
doy à mi tormento indicio,
que en vn hidalgo penar
se quexa el amor de vicio,
quando se puede quexar.
Y assi, para mi, y contigo,
doy à entender, aunque toco
lo que callo, y lo que obligo,
no en lo que digo, que es poco
en todo lo que no digo.
Y con esto, Irene mia,
à Dios, que mi voluntad
de tu vida me desvia,
que à vn triste la soledad
es su mayor compañia.
Que si el Cielo me consiente
olvidar este accidente,
rendido, amante, y sugeto,
como tu quieras, prometo
de ser tuyo eternamente.
Vase, y assomase Clarin al paño.
Ire. Què me importa tu promessa,
quando dezirla me pesa,
porque no ay partido bueno
contemplando al Duque ageno
en braços de la Condesa?
Cielos, pues mi bien perdi,
pues el Duque se partiò,
pues sus engaños crei,
pues de mis ojos huyò,
y con Olimpa le vi,
pues en sus braços està,
pues liviana le escuchè,
pues para siempre se fue,
y oy el vltimo serà
mi muerte, y si el instrumento
falta, mateme mi llanto!
Clar. Pues mirame a mi entre tanto
que ordenas tu testamento.
Ire. Mas ay Dios, què confusiones!
Clar. Pardiez si discreta eres,
y à mirarme te dispones,
que has de creer que te mueres,
pues llegas à vèr visiones.
Inè. No eres Clarin? *Cla.* No lo vès,
que por besarte los pies
he venido como loco.
Ire. Aquesta cadena es poco.
Toma a priessa.
Cla. Para què? no me la dès,
que no soy interessado,
mucho pesa, aquesto es hecho,
y el oficio es estremado,
pues en fin dexa provecho,
ya que no es calificado.
Ire. Si juntamente contigo
viera yo al Duque, Clarin.
Cla. El Duque viene conmigo,
y queda en este jardin.
Ire. Què dizes? *Clar.* Esto que digo:
Ire. El Duque? *Cla.* El Duque mi amo.
Ire. Sin duda que loco estas.
Cla. Pues mire como le llamo,
y en llamandole veràs
como viene como vn gamo.
Señor. *Duq.* Es hora? *Cla.* Ya es hora;
Duq. Està sola Irene? *Cla.* Si,
y por señas que te adora:
ya està mi señora aqui.
Ire. Ay tal sucesso! *Cla.* Señora.
Duq. El Duque soy, que aguardando
à que el Principe se fuera,
que contigo estava hablando.
Ire. Es ilusion, ò quimera!
es verdad, ò estoy soñando!
Duq. Parece que estas medrosa?
Ire. Medrosa estoy, y dudosa:
pues dime no te embarcaste?
Duq. Si señora. *Ire.* Y me dexaste
por la Condesa tu esposa?
no me despedi de ti,

y el parabien del empleo
te di yo propia? *Duq.* Es assi.
Ire. Pues como en Grecia te veo?
Duq. Como tengo el alma aqui;
verdad es que me embarquè,
y que Olimpa a quien amè
de tu Corte me sacò,
pero tu amor me bolviò,
què mucho si tuyo fue?
Cla. Jesus, què grande invencion!
Ire. Aqui ay alguna traycion
contra Olimpa. *Cla.* Ha quien pudiera
desbuchar como quisiera!
Ire. Saltos me dà el coraçon:
y Olimpa? *Duq.* Como no avia
obligaciones de amor
en su amistad, y la mia,
yo mismo trate este amor
con su voluntad vn dia;
por no verme (ay Dios) morir;
pues era cierto en tu ausencia,
para bolverme à venir
à Tracia me diò licencia;
ten, pues, de mi amor piedad,
pues que vès mi voluntad,
y Olimpa està con quietud.
Clar. Tal tengas tu la salud,
como dizes la verdad.
Duq. Este, Irene, es mi sucesso
de amar. *Ire.* Bien claro se vè,
y como tal le confiesso.
Duq. Luego tu esposo serè.
Ire. Ay mucho que vèr en esso:
amor, aunque os cause enojos,
reportad vuestros antojos
antes que me aventureis,
fama de ciego teneis,
abrid vna vez los ojos.
Duq. Dime, no me quieres? *Ire.* Si,
mas quiero saber primero
si es lo que dizes assi,
que por quererte no quiero
faltes à quererme a mi.
Yo soy muy desconfiada,
y antes que me arroje à nada
me ha de escrivir la Condesa,
que deste amor no le pesa.
Cla. Atascòse la jornada.
Ire. Con los hombres tan ingratos,
que hazen el amor prolixo,
temeroso de sus tratos.
Clar. Por esto solo se dixo,
que era nada entre dos platos.
Iren. Y quando fuera verdad,
que la Condesa llevara
nuestro amor con suavidad,
pienso que no me casara
contigo de voluntad,
porque si a Olimpa, que tanto
riesgo, amor, cuydado, y llanto,
debes, desprecias assi,
què puede esperar de ti
quien no te ha obligado tanto?
Y assi buelvete à su amor,
pues te haze tanto favor,
que yo despues que te vi,
todo mi amor converti,
si no en desden, en temor.
Que aunque por verme querida
debo estar agradecida,
tengo temor à tu trato,
porque el que vna vez fue ingrato,
lo serà toda la vida.
Olimpa es discreta, y bella,
y pues tu amor lo atropella
por otro amor, cosa es llana,
que haràs conmigo mañana
lo que oy has hecho con ella.
Con esto, pues, me despido,
y à no amarte me condeno,
que quien tan ingrato ha sido,
ni para galan es bueno,
ni menos para marido.
Duq. Oye señora. *Ire.* Què quieres?
Duq. Que tu hermosura me vea,
por quien soy, y por quien eres.
Ire. Como quererte no sea,
que ya yo sè quanto quieres. *Vas.*
Duq. Pues mira que tras ti voy.
Cla. Si la enfadas, para què?
Duq. Para que muriendo estoy;
pero yo la vencerè,
ò no serè yo quien soy. *Vas.*
Clar. Fuesse, pues solo he quedado,
mormurar à lo seguro
quiero del, y su cuydado;
porque sino lo mormuro,
para què soy su criado?

No ay hombre en el ſiglo nueſtro
para mudanças mas dieſtro,
el habla de dia, y de noche,
enamora à troche, y moche,
goza à dieſtro, y à ſinieſtro.
A Fenix haze el amor;
à Olimpa quita el honor,
y à Irene ſu vida llama;
andando de dama en dama,
como otros de flor en flor.
Y apenas la fruta prueba
con engaño, induſtria, y arte,
yà por linda, ya por nueva,
quando de carrera parte
como aquel que el diablo lleva.
Eſtas, y otras picardias,
que llamamos bizarrias,
con las mugeres vfanos,
y luego nos eſpantamos
que digan mil perrerias.
Vive Dios, ſi muger fuera:
mas tente, Clarin, eſpera,
que vn Exercito valiente
ſe ha pueſto de frente à frente.

Salen Olimpa, Roldan, Feniſa, Pinabel, y Leonido.

Olimp. Quedaos todos aqui fuera,
que à ſolas le quiero hablar,
pues dezis que ſolo entrò.
Rold. Yo, ſeñora, le vi entrar.
Olim. Amor, la ocaſion llegò,
mi eſpoſo voy à librar.
Clar. Aqueſto, ay Dios, eſcaparſe,
mas ſon de cincuenta y ſiete,
y aqueſto es apropinquarſe,
eſto es tocar à jarrete,
y aqueſto es deſatacarſe.
Rol. Aqui ay vn hombre. *Cl.* No ay tal.
Rol. Pues quiẽ ſois? *Cl.* No ſoy tãpoco,
que à ſer, à ſer racional,
no huviera ſido tan loco,
que viviera en tanto mal.
Fen. Tenle, Roldan, que es Clarin.
Rol. Clarin? *Fen.* Como yo muger.
Clar. Ellos conſultan mi fin.
Rold. Pues prenderle es meneſter,
que en efecto es hombre ruin,
y deſcubrirà el engaño.
Fen. Bien dizes. *Rold.* Date à priſion.
Clar. Ni lo eſcuſo, ni lo eſtraño:
mas porquè? porquè razon?
Fen. Porquè razon? por picaño.
Clar. Es Feniſa? *Fen.* Si traydor,
aqui pagaràs mi honor.
Clar. Pues quando yo te ofendi?
has perdido algo por mi
de tu fruta, ni tu flor?
pues porquè tanto caſtigo?
pudiera tener contigo
vna doncella mas ſeño?
pero diràs que por eſſo
eſtàs à matar conmigo.
Rold. Quando el Duque llegò aqui?
Clar. Al amanecer llegò.
Fen. Vino por Irene? *Clar.* Si.

Diſparan dentro.

Dent. Duq. Ay de mi! muerto eſtoy!
Octavio, Lucindo, Arneſto.
Rold. Matole; valiente hazaña!

Salen todos con achas, y por otra puerta Olimpa, y arroja vna piſtola.

Edu. Traicion en Palacio, preſto.
Olim. Aſsi muere quien engaña.
Edu. Prended à toda eſſa gente,
haſta ſaber quien diò fuego
à la piſtola. *Olim.* Detente,
detente famoſo Griego,
que à Olimpa tienes preſente.
Edu. Quien avrà que no ſe aſſombre
de eſcuchar aqui tu nombre!
Olim. Yo diſparè la piſtola,
yo ſoy Olimpa, yo ſola
en tu caſa he muerto vn hombre.
Edu. Y quien es? *Oli.* Dexame hablar,
porque te pueda informar
de la mayor ſinrazon,
muerto tengo el coraçon,
aun no puedo reſpirar.
Fen. Con mil ſobreſaltos lucho.
Clar. Sin duda al Duque matò.
Fen. Su valor ha ſido mucho.
Rold. Con ſu nobleza cumpliò.
Oli. Eſcucha, pues. *Edu.* Ya te eſcucho.
Oimp. Embarqueme, ſeñor, como ya viſte
(ò amor! ò noche triſte!)
con el Duque Vireno,
para mi amor dulciſsimo veneno,
pues la muerte me dava,

y por otra belleza me dexava.
Apacible, amoroso, y lisongero,
no digo verdadero,
su amor me encarecia:
quien pudiera dezirle que mentia!
mas quien pensar pudiera
que en pecho humano tal traició cupiera!
Sucediò, pues, señor, que el mar ayrado,
quando el Sol avia dado
ya el postrer parasismo,
à bramar empeçò contra si mismo,
con tan ardiente saña,
que caducò de miedo la montaña.
Arrojavan las ondas (què gran pena!)
promontorios de arena
hasta el Cielo de vn buelo,
tanto, que pudo equivocado el Cielo,
pensar desde aquel dia,
que la tierra con èl se introducia,
porq̃ hallando otra esfera nuestras naves,
con el muchas, y graves,
tanto se remontaron,
y el Cielo tan de espacio cultivaron,
que quando acà bolvieron,
el tiempo, y el lugar desconocieron.
Pero atento al fracaso, aunque remoto,
advertido el Piloto,
por mi mal tomò tierra
en vna Isla que la boca cierra
al Ponto, y mar Egeo,
donde mi muerte, y mi deshonra veo.
Ya estava yo en mi tienda recogida,
y aun pienso que dormida,
quando oyendo mi nombre,
dàr vozes, despertar, hallar vn hombre
junto à mi, fue vna cosa,
mas sossegome con llamarme esposa.
Porque como obligarme pretendia
à lo que no podia
hazer, si no me daba
nombre de esposa, esposa me llamava,
porque el nombre sirviera
de disculpa à la culpa venidera.
Finalmente, los ruegos, los amores,
los llantos, los rigores,
las fuerças, las ternuras,
las promessas, palabras, y locuras,
tantas, Principe, fueron,
que el pecho de diamante me rindieron,
O ley de la maldad establecida,
que pierda conseguida
de su lustre vna gloria,
que empalaga alcançada vna vitoria;
que la dicha investiga,
y por gozado el bien cause fatiga!
Vino el Duque, señor, al otro dia,
mas no como solia,
si no como enfadado,
los ojos tristes, el amor templado,
los ruegos suspendidos,
y los braços pesados, y caidos.
Mas aunq̃ el almame abrasò este agravio,
no despleguè mi labio,
que no siempre conviene
dar à entender sus zelos quien los tiene,
porque es ofensa nueva,
rezelar la traicion, y hazer la prueba.
Pero no parò en esto, que à la noche,
antes que el negro coche
su carrera acabasse:
ò como es mucho que adelante passe!
le echò menos el pecho,
no en el alma, señor, sino en el lecho.
Empezè con las manos à buscarle,
con la voz à llamarle,
mas viẽdo, ay Dios! q̃ no es possible verle,
ni con mis ansias tristes detenerle,
quedè como arroyuelo,
quando le empata la corriente el yelo.
Viene en esto Roldan, el qual me dize,
ay muger infelize!
que de embarcar se acaba:
mucho fue no morir, quien escuchava
tan estraña respuesta;
mas la ocasion de no morir fue esta:
Mi honor, mi amor, y mi valor advierte,
intentaron mi muerte,
mas como à vn mismo tiẽpo la intẽtarõ,
ellos vnos à otros se estorvaron
quando à matarme fueron,
y assi con la contienda suspendieron
su furia executiva,
y por matarme, me dexaron viva.
Viva, pues, con cuydado de mi honra,
publiquè mi deshonra,
y burlada esperança,
por empeñarla mas à la vengança,
y di la buelta à Grecia

en busca del traydor que me desprecia,
y encontrandole aora en tu Palacio,
porfiado, y reacio
en su injusta esquiveza,
en mi camara me dixo, què baxeza!
que era esposo de Irene,
y que à casarse con su Alteza viene.
Yo entonces por la boca, y por los ojos
centelleando enojos,
y escupiendo centellas,
apelo de misma à mis querellas,
y consulto mi agravio,
fiero escorpiõ, que me taladra el labio.
Y assi, ciega, turbada, y loca
aquesta negra boca
saquè de la pretina,
que obediente à la polvora, fulmina
vn globo tan derecho,
que le dexè de par en par el pecho.
Yo matè al Duque, Principe gallardo,
yo le matè Eduardo,
Irene, yo le he muerto,
yo le he muerto, Roldan, aquesto es
cierto,
todo el mundo lo entienda,
porque à ninguno sin razon ofenda,
y tambien porque todos en sabiendo
este caso estupendo,
de lastima siquiera
me matè de vna vez, porque no muera
de tantas, que no es vida
la agraviada, zelosa, y ofendida.
Matadme, pues, q̃ aguardais? matadme,
y del pecho sacadme
este agravio, esta injuria,
esta pena, este dolor, y aquesta furia,
porque con vna muerte
tenga piadoso fin mi triste suerte.
Ire. Notable desdicha ha sido!
Edu. Si; pero valiente el hecho.
Rold. Assi su honor se restaura.
Edu. En semejantes successos,
quedar vengado el agravio,
es el mas noble remedio.
El Duque, como tu esposo,
pues te asseguro, primero
te gozò, si como ingrato
despues ofendiò tu pecho.
Tu en descuento de este enojo,
como quien eres le has muerto,
haz cuenta que estàs viuda,
y aora demos al cuerpo
del Duque honroso sepulcro,
que adelante hallaremos
el medio que mas convenga,
si en esto puede aver medio,
para que tu bella Olimpa,
que mil años guarde el Cielo,
Irene, yo, y el Delfin,
no quedemos descontentos,
porque aora ay muchos sustos
para hablar en casamientos.
Olim. Dios me guarde à V. Alteza,
si bien el mejor remedio
para mi serà morir.
Cl. De aqui à vn mes serà otro tiempo.
Fen. Y Fenisa serà tuya.
Clar. Que me conformo con esso.
La Historia de la Condesa
de Olanda, y Duque Vireno
tiene fin, de cuyo caso
podemos tomar exemplo.
Para que de aqui adelante,
ni por lumbre, ni por pienso,
ofendamos las mugeres,
que en llegando à tener zelos
son tan recissimas, que
quando les faltasse azero,
estoque, pistola, daga,
alfanje, estuche, ò veneno,
daràn con vn asador
à vn Christiano sin remedio.

F I N.